

que, en Roncesvalles, había muerto á Roldán el encantado, valiéndose de la industria de Hércules cuando ahogó á Anteo^a, el hijo de la Tierra, entre los ^b brazos. Decía mucho bien del gigante Morgante porque, con ser de aquella generación gigantea^c, que todos
5 son soberbios y descomedidos, él sólo era afable y bien criado. Pero, sobre todos, estaba bien con Reynaldos de Montalbán, y más cuando le veía salir de su castillo, y robar cuantos topaba, y cuando en allende robó aquel ídolo de Mahoma, que era todo de oro, según

a. ...Anteon. C._{2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., | CL., RIV., GASP. = b. ...entre sus bra-
AMB., TON., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., | zos. TON. = c. ...gigantesca. GASP.

2. ...ahogo á Anteo, el hijo de la Tierra. — Hase adoptado esta lección, de la *Edilio Princeps*, no sin haberla consultado antes con el entendido helenista Sr. Baraibar, quien afirma que debe decirse *Anteo*. «Muchos nombres castellanos — añade — proceden del acusativo de los correspondientes latinos, y *Antaeus*, como de la segunda declinación latina, perdió la *m* final y permutó la *u* en *o*, como: *libru-m*, *libro*; *hortu-m*, *huerto*, etc. En griego, Ἄνταιος también es de la segunda, como se puede ver, entre otros, en Diodoro Sículo (*Biblioteca*, lib. I, cap. 23, n.º 3; lib. IV, cap. 17, n.º 4), donde se lee el genitivo Ἄνταιου.»

A todo lo cual hemos de añadir que D. Luis Zapata dijo en su *Carlo Famoso*:

«Y de así ella abrazarla, le acaesce
Lo que acaescía con Hércules á Anteo,
Que el cuerpo se le dobla, y siempre cresce
Más que la mar, qu'el pie baña á Tifeo...»

Conocedores de la mitología, jamás confundieron nuestros clásicos la fábula de Anteo, hijo de Neptuno y de la Tierra, con la de Acteón, nieto de Cadmo, devorado por una jauría.

Por ello se hace muy duro haber de consignar aquí el hecho de que los editores del *Quijote*, salvo uno, hayan confundido los dos pasajes en que Cervantes habla de *Anteo* con aquel otro (II, 58) en que alude á la muerte trágica de *Acteón* por haber sorprendido en el baño á la casta Diana.

7. ...cuando en allende. — En este pasaje, como en otros muchos de nuestros clásicos, tiene la significación de: *á la otra parte del mar...*, *de la otra...*, etc.

«Mató á Bucar, al Rey de *alen* mar,
É ganó á Tizón que mill marcos d'oro val...»

(*Poema del Cid*, 2435-36.)

«En Ceupta está Julián,
En Ceupta la bien nombrada;
Para las partes de *allende*
Quiere enviar su embajada...»

(*Rom.* — De cómo el conde D. Julián, padre de la Cava, vendió á España.)

Las menos de las veces vale por: *además*, *fuera de*, *más*, etc.

«Allende de aquesto estava en espera
De ser proveydo de algund obispado...»

(ANÓNIMO. *La danza de la muerte*.)

dice su historia. Diera él, por dar una mano de coces al traidor de Galalón, al ama que tenía y aun á su sobrina de añadidura.

En efeto, rematado ya su juicio, vino á dar en el más extraño pensamiento que jamás dió loco en el mundo, y fué que le pareció
5 conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su ^a república, hacerse caballero andante, y ^b irse por todo el mundo con ^c sus armas y caballo á buscar las aventuras, y á ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio^d, y

a. ...de la república. ARG._{1,2}, BENJ. = | sus. GASP. = d. ...agravios. V._{1,2}, BR.₃,
b. ...é irse. MAI., FK. = e. ...con todas | MIL., AMB., TON. — ...agravia. BR._{1,2}.

«Allende de ser la mejor pieza del mundo.» (*Amadis de Gaula*.)

«Y conocidos por este prelado los inconvenientes del codiciar *allende* de lo necesario.» (H. DEL PULGAR.)

8 (pág. 60). ...robó aquel ídolo de Mahoma. — Desde Bowle, todos han venido repitiendo el siguiente pasaje del *Espejo de Caballerías*, I, 46:

«¡Oh bastardo, hijo de mala hembra, mientes en todo lo que has dicho; que robar á los paganos de España no es robo, pues yo solo, á pesar de sus cuarenta mil moros, les quité un Mahomet de oro!»

1. Diera él, por dar una mano de coces. — Más conforme al cartabón académico hubiera sido: «Diera él el ama que tenía, y aun á su sobrina por añadidura, por dar una mano de coces al traidor de Galalón.» Pero la fria repetición de *él* ¿lisonjearía á la retórica?

1. ...al traidor de Galalón. — Personaje que figura en muchos libros de caballerías y principalmente en la *Historia de Carlo-Magno*, en la que se menciona la embajada que hizo por encargo del Emperador á los reyes Marsilio y Belegando. «Y, como hubiesen observado éstos que Galalón ó Ganalón cometería cualquier vileza por dineros, osaron hablarle de traición, en la cual fácilmente consintió.» Así explican la causa del descalabro de Roncesvalles, en el que sucumbió la flor del ejército francés. Sabida la verdad de la derrota, «...mandó Carlo-Magno que Ganalón fuese atado á cuatro feroces caballos: á cada brazo uno y á cada pie otro; y, después de bien atado, cabalgaron cuatro hombres en los cuatro caballos, é, hiriéndoles de las espuelas, tiraron éstos á una parte, aquéllos á otra, y cada uno salió con un cuarto.»

7. ...y caballo á buscar las aventuras. — «Se buscó también entre las bestias la más bella, que corre más, que puede aguantar mayor trabajo y que conviene más al servicio del hombre; y porque el caballo es el bruto más noble y más apto para servirle, por esto fué escogido, y dado á aquel hombre que entre mil fué escogido, y este es el motivo porque aquel hombre se llama Caballero.» (LLULL. *Libro de la Orden de Caballería*, I, 2.)

9. ...deshaciendo todo género de agravio. — «Oficio de Caballero es favorecer á viudas, huérfanos y desvalidos; pues así como es costumbre y razón que los

poniéndose en ocasiones y peligros, donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama. Imaginábase el pobre ya coronado, por el valor de su brazo, por lo menos del imperio de Trapisonda; y así, con estos tan agradables pensamientos, llevado del extraño gusto que en ^a ellos sentía, se dió prisa á poner en efeto lo que deseaba; y lo primero que hizo fué limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos ^b, que, tomadas de orín ^c y llenas de moho, luegos siglos había que estaban puestas y olvidadas en un rincón. Limpiólas y aderezólas lo mejor que pudo; pero vió que tenían una gran falta, y era que ^d no tenían celada de encaje, sino morrión simple; mas á esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada que, encajada con el morrión, hacía ^e una apariencia de celada entera. Es verdad que para probar si era fuerte y podía estar al riesgo de una cuchillada sacó su espada y le dió dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que había hecho en una semana, y no dejó de parecerle mal la facilidad con que la había hecho pedazos; y, por asegurarse deste peligro, la tornó á hacer de nuevo poniéndole ^f unas barras de hierro por de dentro de tal manera, que él quedó satisfecho de su fortaleza; y, sin querer hacer nueva experiencia della, la diputó y tuvo por celada finísima de encaje. Fué luego á ver á ^g su rocín, y, aunque tenía más cuartos que un real y más tachas que el caballo de Gonela, que *tantum pellis et ossa fuit*, le pareció que ni el Bucéfalo ^h de Alejandro ni Babieca el del Cid con él se igualaban.

25 Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría; porque (según se decía él á sí mismo) no era razón que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido, y así procuraba acomodársele de manera que declarase

a. ...que ellos (omite en). L.₂. = b. ...visagüelos. C.₃, V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB., TON., BOW., A.₂, ARR. = c. ...orín, llenas (omiten y). C.₃, BOW. — ...orín y llenos: err. V._{1,2}. = d. Omite las pala-

bras: pero vió que tenían una gran falta, y era que. L.₁. = e. ...hacían. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB. = f. ...poniéndoles. V.₁. = g. ...ver su (omite á). C.₁, L._{1,2}, GASP. = h. ...Becefalo: err. BR._{1,2}.

mayores ayuden y defiendan los menores, debe ser costumbre de la *Orden de Caballería*, por ser grande, honrada y poderosa, dar socorro y ayuda á los que son inferiores en honor y fuerza.» (LLULL. *Libro de la Orden de Caballería*, II, 19.)

24. ...ni Babieca el del Cid. — De tal espíritu de realismo dotó Cervantes á las creaciones de su fantasía, que *Rocinante* y *Babieca* son caballos gemelos de la misma raza española, y aparejados, como dijo Duffield, siguen su carrera en busca de la misma fama.

quién había sido antes que fuese de caballero andante, y lo que era entonces; pues estaba muy puesto en razón que, mudando su señor estado, mudase él también el nombre, y le ^a cobrase famoso y de estruendo, como convenía á la nueva orden y al nuevo ejercicio que ya profesaba; y así, después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó á hacer en su memoria é imaginación, al fin le vino á llamar ROCINANTE, nombre, á su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fué rocín antes; de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo.

Puesto nombre y tan á su gusto á su caballo, quiso ponérsele á sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino á llamar D. QUIJOTE; de donde, como queda dicho, tomaron

a. ...y cobrase (omiten le). C.₁, L._{1,2}.

8. ...cuando fué rocín antes. — Un poco más arriba dice Cervantes que D. Quijote se pasó cuatro días pensando en el nombre que daría á su caballo para que expresara claramente *quién había sido antes que fuese de caballero andante, y lo que era entonces...* al fin — dice — le vino á llamar «Rocinante». Por donde se deduce que este nombre, compuesto del sustantivo *rocín* y del adverbio *antes*, significa dos cosas: 1.^a, que el caballo de D. Quijote, antes de que su dueño diese comienzo á su vida andantesca, era un *simple rocín*; 2.^a, que al punto de comenzar su dueño el nuevo ejercicio, dejando el caballo de ser un *simple rocín*, se trocó en el *primero*, y, como si dijéramos, en *príncipe entre los de su clase*.

Ahora bien: para que entrambas ideas expresen este pensamiento, que no otro fué el que pretendió declarar su autor, y para que el texto no sufra adulteración, ni aun la añadidura de la *y*, que indica Cabrera en una de sus notas, nosotros creemos salvar la dificultad con poner punto y coma (;) después del primer *antes*, en vez de la coma que hacen preceda á dicho adverbio.

11. ...al cabo se vino á llamar D. Quijote. — Que la palabra *Quijote* se usaba antes de Cervantes, y ha seguido usándose después para significar *la pieza de la armadura que cubre y defiende el muslo*, lo declaran los siguientes ejemplos: «Querria que fuese en mi tiempo, porque se tornasen á usar los tahalies é quixotes.» (*Crónica de D. F. de Zúñiga*.)

«É luego el condestable embió devisar las armas, si el campo se hubiese de hacer en el castillo, las cuales fuesen cotas, y celadas sin baveras é quixotes sin grevas, y espadas y puñales.» (*Crónica de Juan II, Lorenzo, Galéndez de Carvajal*.)

«Ni usar arneses de seguir, pero tráenlos de seguidos, que es morrión de grana redondo y sin cresta, gola, peto, espaldar, bragales, guarda brazos y quijotes de lienzo.» (*Cartas de Eugenio de Zalazar*.)

«Sobre los quijotes penden
De los tiros las espadas,
Y al mover de los caballos
Iban sonando las armas.»

(MORATÍN. *Rom. D. Sancho de Zamora*.)

oportunidad los autores desta tan verdadera historia que, sin duda, se debía de ^a llamar Quijada, y no Quesada, como otros quisieron decir. Pero acordándose que el valeroso Amadís, no sólo se había contentado con llamarse ^b Amadís á secas, sino que añadió el nombre de su reino y patria por hacerla ^c famosa, y se llamó Amadís de Gaula, así quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la suya, y llamarse D. QUIJOTE DE LA MANCHA, con que, á su parecer, declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre della. Limpias, pues, sus armas, hecho del ^d morrión celada, puesto nombre á su rocín, y confirmándose ^e á sí mismo, se

a. ...se debía llamar (omiten de). A._{1,2}, PELL., ARR., CL., RIV. GASP., MAI. = b. ...no se había contentado con solo llamarse. ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...por Hepila famosa. C.₁, L._{1,2}. = d. ...hecho el mo-

rrión celada. ARG._{1,2}, BENJ. = e. ...y confirmándose á sí mismo. CL., RIV., FK. Aunque pudiera admitirse, por respeto al texto la dejamos en el lugar de las variantes.

Pero á nadie sino á nuestro novelista cabe la gloria de haber inmortalizado este nombre, haciéndolo universal, en el sentido de persona ridículamente seria que se desvive y tiene como blanco de sus mayores empeños aquellos hechos que no le toca acometer ni defender, por justos y levantados que parezcan, si bien pueden caer á veces en la esfera de lo sublime.

Si, en busca del ridículo, dió nombre á su héroe tomándolo de una de las piezas propias de la profesión caballeresca, ó si, como quieren otros, pudo derivarlo de los apellidos *Quijano*, *Quejana*, *Quijada*, etc., no es asunto para resolverlo aquí de un modo definitivo.

Del vocablo *Quijote* vienen por línea recta, y se han naturalizado en los dominios del habla española, *quijotismo*, forma, digámoslo así, *superlativa*, maliciosa y zumbona con que designamos la exageración grotesca de la parte vana y ridícula, como dijo con profundo sentido Pi y Molist, de la locura de D. *Quijote*; y de todo exagerador de sus buenas cualidades, añadimos ahora.

«Su procedimiento fisiológico-patológico — escribe el célebre alienista — denominase *quijotería*; sus expresiones sistemáticas, *quijotadas*; el paciente, *quijote*; y los caracteres de otras dolencias, que con los de este padecimiento tienen alguna semejanza, apellidanse *quijotescos*.

Y, así como al andar meneándose á uno y á otro lado dicen *renquear*; y al obrar contra lo que dictan la razón y el juicio, *izquierdear*; y al perder el seso, *enloquecer*; así propongo yo que el ir tras quijoterías, hacer quijotadas y en cualquier manera obrar quijotesco, se llame *quijotear*: neologismo, si se quiere, pero admisible sin discrepancia excusable, porque á tiro de ballesta se ve que es un gentil retoño de legítima cepa castellana.» (*Primores del Don Quijote*, por el DR. D. EMILIO PI Y MOLIST.)

4. ...con llamarse Amadís á secas. — Que fuese costumbre en los caballeros andantes tomar el nombre de la región en donde habían nacido era tan común, que apenas hay nombre de caballero que no vaya seguido del de su país. Clemencín (*Quijote*, I, l.º) cita una lista no pequeña en confirmación de este aserto:

«Fui criado en la isla de Laura, y por esto tengo el apellido de ella, llamándome Olivante de Laura.» (I, cap. 29.)

dió á entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse; porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto^a, y cuerpo sin alma.

Decíase él: «— Si yo, por malos^b de mis pecados, ó por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algún gigante, como de ordinario les acontece á los caballeros andantes, y le derribo de un encuentro, ó le parto por mitad del cuerpo, ó, finalmente, le venzo y le rindo, ¿no será bien tener á quien enviarle presentado, y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humilde y rendida^c: «Yo, señora, ^d soy el gigante Caraculíambro, » señor de la ínsula Malindrania, á quien venció en singular batalla » el jamás como se debe alabado caballero D. Quijote de la Mancha, » el cual me mandó que me presentase ante la ^e vuestra merced para » que la vuestra grandeza disponga de mí á su talante?» ¡Oh, cómo se holgó nuestro buen caballero cuando hubo hecho este discurso, y más cuando halló á quien dar nombre de su dama! Y fué, á lo que se cree, que en un lugar^f cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo ni se ^g dió cata dello. Llamábase Aldonza Lorenzo, y á ésta le pareció ser bien darle título de señora de ^h sus pensamientos; y buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo, y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino á llamarla ⁱ DULCINEA

a. ...y sin frutos. L.₂. = b. ...por malo. TON. = c. ...y rendido. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., ARG.₂. — ...humilde rendido (omiten y). ARG.₁, BENJ. = d. ...yo soy (omiten señora). C.₃, Bow., A.₂, ARR., GASP. = e. ...ante vuestra

(omiten la). C.₁, L._{1,2}, ARG._{1,2}, BENJ., FK. = f. ...lugar no cerca del suyo. ARG.₁, BENJ. = g. ...ni le dió cata dello. C.₁, L._{1,2}. = h. ...señora sus pensamientos (omite de). L.₂. = i. ...vino á llamar. L.₁.

9 (pág. 64). *Limpias, pues, sus armas.* — Se lee en el capítulo 2.º: «...en lo de las armas blancas pensaba limpiarlas de manera, en teniendo lugar, que lo fuesen más que un armiño.» Este insistir en lo de las armas, ¿no arguye exceso de limpieza?

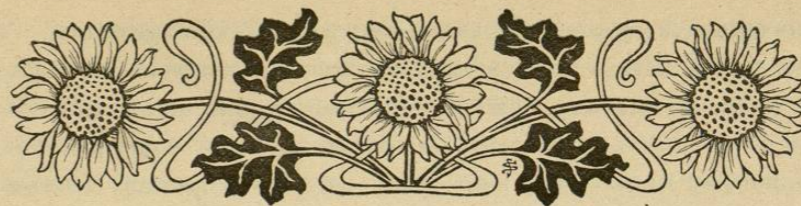
10. *Yo, señora, soy el gigante.* — Con el vocablo *señora* solían romper á hablar los combatientes cuando, cumpliendo con el mandato del vencedor, se presentaban ante una dama de alta guisa para que ésta dispusiese de ellos á su talante.

21. *...buscándole nombre... vino á llamarla Dulcinea del Toboso.* — Sólo á la inventiva del sazonado ingenio de Cervantes pudo ocurrirse nombre tan apropiado, sonoro y discreto: nombre que, corriendo de labio en labio, vivirá perpetuamente en la lengua castellana.

DEL Toboso, porque era natural del Toboso; nombre, á su parecer, músico y peregrino, y significativo como todos los demás que á él y á sus cosas había puesto.

No conoció, en verdad, las leyes de Manú, ni había menester de ellas para que en esta solemne imposición de nombre se viera realizado lo de: *el nombre de mujer sea fácil de pronunciar, dulce, claro, agradable y propicio; que termine en vocales largas y suene siempre como palabra de bendición.*

Si llega á probarse que los distintos nombres propios usados en el *Quijote* son anagramas correspondientes á otros tantos personajes reales y objetivos, como diría un hegeliano, acaso entonces sea forzoso admitir lo apuntado por los cervantistas La Barrera, Hartzenbusch y Benjumea, para no citar más.



CAPÍTULO II

« Que trata de la primera salida que de su tierra hizo
el ingenioso D. Quijote

HECHAS, pues, estas prevenciones, no quiso aguardar más tiempo
á poner en efeto su pensamiento, apretándole á ello la falta 5
que él pensaba que hacía en el mundo su tardanza^b, según eran los
agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones

a. Omiten *Que trata.* BR.₃, AMB., ARG.₁, BENJ. — ...*mundo con su tar-*
GASP. = b. ...*mundo por su tardanza.* | danza. ARG.₂.

Línea 5. ...*apretándole á ello la falta que él pensaba que hacía en el mundo su tardanza.* — «Clemencín corrige: «su pronta presencia». Creo que esta frase (suprimiendo la palabra *pronta*, que está de más) queda bien «en el actual estilo»; y, por lo mismo, me inclino á creer que conviene más con el sabor caballeresco y con la acepción más frecuente del verbo *hacer*. «*Hacer-producir y dar el primer ser á alguna cosa, caber, contener, causar, ocasionar-a-ferre, suscitare*» (Academia). *Hacer falta su tardanza*, es causar falta su tardanza. En este uso, que es el del texto, *hacer falta su presencia* sería lo contrario de lo que se quiso decir y dijo. No era, según la mente del autor, D. Quijote quien *hacía falta*, sino su tardanza lo que *producía* falta; por lo cual creo que hay error en Hartzenbusch, que, olvidando la acepción explicada, intercala la preposición *por* antes de *su tardanza*. Era tan natural y constante este sentido, que se vuelve á encontrar más adelante (cap. 13) donde dice uno de los acompañantes de Vivaldo: «...pareceme, señor Vivaldo, que habremos de dar por bien empleada la *tardanza* en este famoso entierro.» — «Así me lo parece, — respondió Vivaldo, — y no digo yo *hacer tardanza* de un día, pero de cuatro.» Así como aquí *hacía falta su tardanza*, de la misma manera *hacía falta su presencia* en el mundo cuando estaba atado de la mano con el cabestro (cap. 43).» (URDANETA. *Cervantes y la crítica*, pág. 513.)